CARMEN OLLÉ

Confinamiento y expiación en «As baratas»

«As Baratas» o las cucarachas, es un relato que forma parte de **La república de los cuervos**, libro donde los protagonistas son, en su mayoría, animales que alegorizan satíricamente a miembros de las instituciones más importantes de la sociedad.

Carmen Ollé

"Las cucarachas" es un texto fantástico, que bien podemos ubicar dentro del género de ciencia-ficción, aunque sin los componentes típicos de ese mundo supercivilizado, propio de escritores como Ballard o Bradbury.

Este cuento, sin embargo, está más cerca del universo de Kafka, por una serie de razones que analizaré en las líneas siguientes. Cabe añadir que en el relato de Cardoso Pires lo fantástico se origina tanto fuera como dentro del personaje (esto si atendemos a la teorización de Ramón Freixas sobre este punto[1]). La amenaza a lo que entendemos como armonía procede por igual de la obsesión o paranoia del protagonista, como del mundo circundante.

Kapa provenía de Bohemia y recaló en Castro Alvor huyendo de los soldados que, en nombre del Führer, habían quemado a su mujer en los hornos de Treblinka. Llega a Portugal en 1942. Había sido contratado con un exiguo salario por una empresa que, por cruel paradoja, era dirigida por dos ministros portugueses y dos argentinos que apoyaban la industria de guerra alemana. Kapa si acaso llegó a sospechar esta conexión, jamás lo dio a entender y mucho menos pensó en desertar pues su permanencia en ese lugar de algún modo lo protegía de los nazis.

Apenas Kapa se instala en Castro Alvor ve invadida su casa por una plaga de bichos. Pronto descubre que el agua no los destruye, pues su caparazón es impermeable. Sus huevos tampoco son destruidos por los gases tóxicos. Se diría que una suerte de inmunidad los protegía.

Preocupado, Kapa ensaya nuevas sustancias químicas en el laboratorio de la mina. Quiere eliminar a esos bichos. La policía, sin embargo, sospecha de este hombre cuyas prácticas clandestinas parecen ser actividades de sabotaje.

Durante siete largos años Kapa lucha en silencio y en la más absoluta soledad contra sus pequeños pero tenaces enemigos.

Finalmente, cuando la mina es abandonada, el ingeniero se instala en su antiguo laboratorio y ahí dibuja a los insectos, siguiendo los dictados de su imaginación. Mientras dibuja, escucha un receptor de radio que sólo sintoniza una estación musulmana.

Pronto los diseños adquieren vida, provocando el pánico de Kapa que trata de salir de la mina en el preciso momento en que la radio capta la advertencia de otra radio portuguesa que informa acerca de la nube radioactiva que asola al país. El ingeniero sale entonces de la mina pero es atrapado por las cucarachas.

Como en *La metamorfosis* de Kafka, la presencia del insecto es, en este texto, alegórica. En «Las cucarachas» se proyecta el miedo al nazismo experimentado por el protagonista, de la misma manera que en Kafka. Sin embargo, lo insólito e inverosímil del relato kafkiano contrasta con la verosimilitud del lenguaje utilizado por Cardoso Pires. El narrador en Kafka tiene un tono neutro, distante, en cambio en Cardoso las descripciones de las cucarachas preparan la atmósfera fantástica que

no llega a generar el horror, sino la constatación del horror. Este hombre F. Kapa –bebedor de aguardiente, que escucha una estación de radio musulmana como único contacto con el exterior– vive en el interior de los socavones de una mina abandonada, entregado a diseñar enormes y monstruosas figuras-réplicas de cucarachas futuras, es decir en lo que aquellas cucarachas podrían metamorfosearse en caso de una guerra nuclear.

Los elementos de la paranoia del relato, anuncian una realidad peligrosa de la que se nutren y que configuran el clímax psicológico son: 1. La calavera del Santo Oficio que halla al llegar a la casa que va a habitar; 2. los nazis, que dieron muerte a su mujer en el campo de exterminio, y los empleadores filo germanos, nazis también; 3. las cucarachas y el hedor que de ellas emana (la importancia del hedor estriba en que el olor de las cucarachas después de la Guerra es lo único que sobrevive. Referencia simbólica también a los crematorios nazis);[2] 4. otro componente de la enrarecida atmósfera lo constituyen los árabes y sus cánticos solitarios (en la estación radial musulmana); 5. y el dibujo de la mantis religiosa –parecida a un monje de la Inquisición. Cardoso la describe: «Tenía una cabeza–calavera que la tornaba semejante a un monje encapuchado con los dos brazos recogidos en posición de oración, mas revestidos de espinas para agarrar a su víctima, dos brazos que parecían rezando como los monjes de la Inquisición, de ojos fijos, helados, y boca de la que sobresalían dos ganchos voraces».

El ingeniero, como un copista iluminado, amplía el modelo milímetro a milímetro haciéndolo más siniestro y parecido a un cardenal.

Todo el conjunto hace de este texto un relato en el que se anuncia la violencia no por lo desastrosa que fue (la memoria) sino por lo que es (el presente).

José Cardoso Pires por el tono del relato, por su fantasmagoría, está más ligado al expresionismo alemán de Kafka y no lo oculta (al nombrar a su protagonista de una manera tan evidente).

A diferencia de Beckett, uno de sus coetáneos, a quien le interesa más el discurso que la anécdota, a Cardoso le fascinan las descripciones y los detalles y una historia que se inscribe dentro del realismo alegórico y el humor irónico, presente en los otros textos de **La República de los cuervos**. Aunque la marginalidad de los personajes de Beckett no es eludida por Cardoso. Recordemos que en Cómo es de Beckett, un hombre-larva se arrastra por el lodo. Del mundo no le llegan sino ruidos confusos y sin significado. Igual que a Franz Kapa confinado en los socavones de la mina, quien sólo escucha una radio musulmana y sus extraños lamentos. Como los héroes de Beckett que se retiran al silencio y se alejan del mundo para refugiarse sólo en su mente, Kapa es un antihéroe que vive en el miedo y la obsesiva entrega a sus insectos. Pero a diferencia de Beckett, cuyos personajes no tienen historia, Kapa sí la tiene, y aquí la experiencia colectiva del pueblo judío en los campos de concentración es relevante. Estamos más próximos a lo que para Kafka sería el sufrimiento, la expiación de la culpa, culpa al revés, por ser judío y perseguido por los nazis. Los textos de Kafka pueden concebirse como parábolas o símbolos del mal. Igual que en Cardoso, quien sitúa a su héroe en el desastre espiritual y social que significa la guerra.

Así el confinamiento opera en el relato como una suerte de expiación. Igual que en Kafka, abatido por la culpa y por la ajenidad: judío en una comunidad alemana de la Checoslovaquia católica, el protagonista de «Las cucarachas» es un judío de Bohemia, perdido en una mina de un pueblo portugués, perseguido por los nazis, y asediado por los símbolos de la represión: el Santo Oficio y su calavera, y por la soledad del extranjero que es condenado a escuchar a otros: los árabes, en su doble condición de marginal y de paria. Una interpretación inmediata apuntaría a imaginar a Kapa como el fantasma redivivo de Gregory Samsa trasladado a Castro Alvor para continuar expiando su culpa, ese sentimiento que marcó a Kafka desde la infancia y que en el relato de Cardoso cobra vida a través de Franz Kapa, alter ego del insecto de *La metamorfosis*. El confinamiento es, a la vez, una coraza secreta, que como la caparazón de las cucarachas hace insensible a Kapa y lo impermeabiliza. El mundo exterior sólo es referido mediante enigmáticos lamentos orientales, como si éstos pertenecieran también al mundo de la imaginación. Sólo cuando logra librarse de sus fantasías y de su confinamiento, Kapa alcanza la verdad. Pero en ese momento es exterminado por las cucarachas[3].

Kapa es a su vez un laboratorista químico que ensaya contra las cucarachas venenos más exterminadores, repitiendo lo que los nazis ensayaban en los campos de concentración. Esto es: el perseguido asume incesantemente el comportamiento del perseguidor. Otro callejón sin salida que nos muestra Cardoso Pires en el destino de la humanidad. ■

---

1 En *Quimera*. Nº 41, p. 71.

2 Con este olor –dice el narrador– las cucarachas se atraían sexualmente para prolongar la especie y con él repelían también al enemigo. Con el olor marcaban el territorio que invadían, cubriéndolo con ese sello invisible, esa pestilencia que las tornaba presentes después de muertas.

3 El confinamiento no sólo alude al hecho físico de aislarse, sino al exilio interior al que lleva la huida, recuerdo acá a otro personaje, el de Moravia en **El Conformista**, huyendo de la realidad terrible del fascismo, en Estados Unidos, impermeable a los problemas de su entorno, y confinado en su propia insensibilidad.
También como él, al final, Kapa, encuentra su destino: La culpa de los otros los ha vuelto culpables.